

# Una antigua expedición biológica por la ribera del río Papaloapan

Lázaro Guevara



El majestuoso río Papaloapan recorre los estados de Oaxaca, Veracruz y Puebla, siendo uno de los más largos y caudalosos de México. Desde que se tiene memoria, este río ha tenido un papel estratégico como vía de comunicación para los pobladores que se desplazaban y transportaban mercancías entre las tierras altas de la Sierra Norte de Oaxaca y la cuenca baja en la planicie costera del Golfo de México. La importancia del cauce del Papaloapan en el poblamiento de su ribera y su crecimiento demográfico, así como su desarrollo económico, ha sido innegable (Thiébaut, 2013). El río Papaloapan también sirvió como ruta para emprender las primeras exploraciones científicas a través de su área de influencia, lo que permitió documentar y dar a conocer su riqueza biológica. Una de las expediciones ocurrió hace más de un siglo, cuando los naturalistas estadounidenses Edward W. Nelson (1855–1934) y Edward A. Goldman (1873–1946) recorrieron el río Papaloapan desde Tlacotalpan hasta Tuxtepec. En tan solo tres semanas, Nelson y Goldman se internaron por el río para documentar la riqueza biológica, así como diversos aspectos de la vida social que transcurría durante el Porfiriato (1876–1911), el período en la historia de nuestro país que abarcó el mandato casi ininterrumpido por el general Porfirio Díaz (Goldman, 1951). A pesar de las dificultades que ambos tuvieron para viajar, las condiciones duras de trabajo en el campo y algunas experiencias desagradables, los dos naturalistas realizaron descripciones valiosas e irrepetibles acerca del ambiente. Estas descripciones se basaron no sólo en sus observaciones personales, sino también en todo aquello que registraban a través de las pláticas y convivencias con los lugareños, y gran parte de esta información quedó registrada en publicaciones científicas, cartas y sus diarios de campo.

## Dos naturalistas de nacimiento

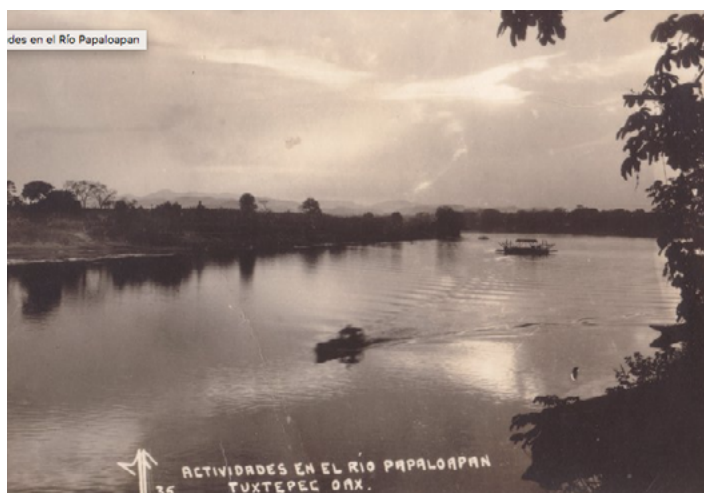
Nelson y Goldman eran naturalistas en la más amplia extensión de la palabra; personas con una profunda y amplia familiaridad con muchas especies de plantas y animales, así como conocimientos sobre aspectos climáticos y geográficos, e incluso sociales. Por esta razón, en 1892 ambos fueron comisionados por el gobierno de los Estados Unidos para realizar una exploración de campo de tres meses en México, con la intención de obtener especímenes de fauna y flora (en especial aves y mamíferos) para preservarlos en museos de historia natural. La expedición rápidamente empezó a obtener resultados tan notables y novedosos que el viaje no duró tres meses, sino catorce años, desde 1892 hasta 1906 (López-Medellín y Medellín, 2016; Sterling, 1991). Así, un viaje originalmente planeado como corto terminó en una de las expediciones más importantes realizadas a través de prácticamente todo México. Al final de la travesía, ambos naturalistas ya eran los científicos extranjeros que conocían mejor que nadie a nuestro país (Guevara, 2021).

## El viaje por el Papaloapan

Nelson y Goldman arribaron a la cuenca del Papaloapan a finales de marzo de 1894. Venían de un trayecto agotador a través de la región de las Altas Montañas del estado de Veracruz, visitando ciudades como Orizaba, Huatusco, Maltrata e incluso ascendiendo el volcán Citlaltépetl. El primero de abril de ese año se embarcaron por las aguas del Papaloapan, partiendo de la ciudad de Tlacotalpan con destino a Otatitlán (también conocida como El Santuario). Este día Nelson escribió en su diario de campo:

*“Cuando salió el sol por la mañana, ya estábamos a muchos kilómetros río arriba junto con un pequeño y ruidoso bote de popa. La brisa de la mañana que soplabla la corriente había sido muy fría antes de que saliera el sol, de modo que los primeros rayos cálidos fueron particularmente bienvenidos”*

En el primer tramo del trayecto, de Tlacoalpan a Chacaltianguis, observaron una inmensa cantidad de palmeras de hasta 10 metros de altura, así como matas de plátano y palmas de coco que crecían en casi todos los ranchos que se veían a lo largo de la orilla del río. Algunas de las aves que más destacaron fueron las garzas blancas, martines pescadores, halcones y cormoranes que se zambullían para pescar. En Chacaltianguis, cambiaron de embarcación para seguir su camino por tierra hasta Otatitlán. En esta ciudad fueron testigos de la devoción de los pobladores a la figura sagrada de Cristo que está en la iglesia. Ahí, tuvieron que conseguir caballos para seguir su camino por la ribera del Papaloapan hasta llegar a Tuxtepec (Figura 1).



**Figura 1.** Vista del río Papaloapan a finales del siglo XIX, cerca de Tuxtepec, Oaxaca (Fotografía: Charles B. Waite; Repositorio Documental Digital, Archivo General de la Nación).

Nelson escribió que habían parado justo frente a Tuxtepec y los caballos tuvieron que atravesar el río nadando, algo que es factible durante la época de secas en la que se encontraban. De Tuxtepec rápidamente notaron que era una ciudad con muy poco movimiento, casi un pueblo fantasma, retirada de las vías del ferrocarril y de otros medios de comunicación con otros poblados aledaños, a excepción de los pequeños barcos de vapor que llegaban esporádicamente. La estación de ferrocarril que uniría a Tuxtepec con el resto de la red ferroviaria de Oaxaca y Veracruz se inauguraría unos años después. Goldman notó el ambiente tropical de los alrededores de Tuxtepec y lo dejó plasmado en su diario:

*“La región de las estribaciones del interior de Tuxtepec tiene un clima mucho más húmedo que la llanura baja que se extiende hacia el mar, como lo muestra la vegetación tropical más exuberante”.*

Estas características climáticas tenían un impacto en la vida económica de la región, ya que determinada lo que ahí se producía y consumía, como las piñas, los plátanos, la caña de azúcar, el arroz y muchos otros productos tropicales. Sin embargo, a juicio de Nelson, la gente hacía poco esfuerzo para hacer más que producir lo suficiente para apenas mantenerse y subsistir. Durante su estancia en Tuxtepec, decidieron establecer un campamento unos kilómetros al norte de la ciudad, probablemente cerca de lo que hoy conocemos como la comunidad de Papaloapan. Para llegar tuvieron que cabalgar a través de la selva densa y enmarañada, con largas enredaderas y arbustos espinosos a través de un sendero que les causó muchos problemas para llegar, según ambos relataron. Los árboles y arbustos eran totalmente tropicales, tal como

cedros, caobas, palmeras y chancarros. Los faisanes y las chachalacas eran muy abundantes en aquel entonces. En ese lugar contrataron a un cazador local y un niño que les ayudaba con los quehaceres en el campamento (Figura 2). Los principales animales de caza que observaron ahí fueron los pecaríes, temazates y monos araña, los cuales ya no se encuentran actualmente en esa región. Dos ejemplares de mono araña que ahí obtuvieron se encuentran resguardados hoy en día en el Museo Nacional de Historia Natural del Instituto Smithsonian de los Estados Unidos, localizado en la ciudad de Washington D.C. Nelson no perdió la oportunidad de observar y escribir sobre el paso de embarcaciones por el río:

*“El tráfico a lo largo de este río es totalmente por canoas hechas de grandes árboles por los nativos. Algunas de estas canoas son muy grandes y transportarán 6 u 8 toneladas. Tienen un “toldo” o casa arqueada cerca de la popa hecha con esteras o un lienzo sobre un marco de postes. Se utiliza un mástil robusto con una vela cuadrada grande cuando el viento es favorable.”*

Si bien es cierto que Nelson y Goldman visitaron la región en la época de secas, el día 10 de abril no se escaparon de haber cabalgado durante más de 2 horas a través de una tormenta extremadamente fuerte. Finalmente, el 13 de abril emprendieron el regreso río abajo pasando nuevamente por Otatitlán, Chacaltianguis y Tlacotalpan, intercambiando el medio de transporte entre canoa, carreta y barco de vapor. Al salir de Tuxtepec, Nelson afirmó haber visto una aleta de un pequeño tiburón cortando el agua y los acompañantes en la canoa dijeron que no eran raros en ese punto del río, y que ellos los conocían como pez perro, el cual llegaba a medir alrededor de 1 metro de longitud. Los lugare-

ños también comentaron que se podían encontrar algunos cocodrilos a lo largo del río, aunque Nelson y Goldman no los lograron ver. De esta forma su viaje a través del río Papaloapan terminaba. El 19 de abril salieron con rumbo a su siguiente destino, la mítica región de Los Tuxtlas, pero esa es otra historia.

## El Papaloapan hoy: 130 años después

La expedición de Nelson y Goldman por tierras mexicanas continúa viva en diarios de campo, notas, correspondencia, publicaciones científicas, recortes de periódicos y fotografías. Toda esta información tiene un valor incalculable, ya que documenta el instante previo al acelerado aumento poblacional del país y el cambio ambiental con el que vino acompañado. En aquél entonces, la población en México era de tan solo unos 12 millones de personas, muy lejos de los 130 millones que somos en la actualidad. Recordar la expedición de Nelson y Goldman a través del río Papaloapan es una invitación para reflexionar sobre el rápido deterioro ambiental que ha sufrido este esplendoroso río y su ribera. Muchas especies nativas que ambos naturalistas observaron son ahora extremadamente difíciles de encontrar y muchas otras ya no existen en la región. En cambio, diversas especies invasoras son ahora residentes habituales. El paisaje que ambos naturalistas describieron también ha sido reemplazado por uno que ha sido moldeado principalmente por el desmonte, la caza furtiva y la contaminación, llevando al río Papaloapan y su zona de influencia a un punto crítico. Es momento de actuar para encontrar un equilibrio justo entre nuestro desarrollo como sociedad y la conservación de nuestro entorno.



## Referencias

- Goldman, E. A. (1951). Biological investigations in Mexico. *Smithsonian Miscellaneous Collections* 115:1-476.
- Guevara, L. (2021). The legacy of the fieldwork of EW Nelson and EA Goldman in Mexico (1892-1906) for research on poorly known mammals. *History and Philosophy of the Life Sciences*, 43(1), 31.
- López-Medellín, X., & Medellín, R. A. (2016). The influence of E. W. Nelson and E. A. Goldman on Mexican mammalogy. *Special Publications, Museum of Texas Tech University*, 64, 87-103.
- Sterling, K. R. (1991). Two pioneering American mammalogists in México: The field investigations of Edward William Nelson and Edward Alphonso Goldman 1892-1906. In M. A. Mares & D. J. Schmidly (Eds.), *Latin American Mammalogy: History, diversity, and conservation* (pp. 33-47). Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Thiébaud, V. (2013). Paisaje e identidad: El río Papaloapan, elemento funcional y simbólico de los paisajes del Sotavento. *LiminaR* 11: 82-99.

-----

**Dr. Lázaro Guevara.** Biólogo por la Universidad Veracruzana, con maestría y doctorado por la UNAM. Realizó una estancia postdoctoral en The City University of New York y otra en el Museo de Zoología "Alfonso L. Herrera". Desde 2018 es investigador en la Colección Nacional de Mamíferos en el Instituto de Biología de la UNAM. Sus líneas de investigación, docencia y divulgación se enfocan en sistemática, biogeografía, conservación e historia sobre los mamíferos Neotropicales. Email: llg@ib.unam.mx.

